

LOS CONCEPTOS DE PESTE Y EPIDEMIA: SEMÁNTICA Y LEXICOGRAFÍA

Luis Miguel Pino Campos y Justo Hernández González
Universidad de La Laguna

RESUMEN

Se analiza el significado primitivo y original de los términos griegos *loimós* y *epidemia* y se indica que tales términos han sido a veces erróneamente interpretados indistintamente como peste (*plague*) y epidemia. En verdad, el primero designaba «peste», mientras que el segundo, la «visita» del médico al paciente o de éste a aquél. Los textos griegos de poetas, historiadores, filósofos y médicos expresan el sentido original de estos términos. Es destacable que hasta la década de los años setenta, tanto traductores como comentaristas del *De morbis popularibus* o del *Liber epidemiarum*, así como historiadores de la medicina, no hayan mencionado el significado original y primitivo del término griego *epidemia*, causando una interpretación errónea del verdadero sentido de tales libros. Además, se comentan otros términos griegos y latinos porque están relacionados con los antes citados: *flagellum*, *visitatio*, *plaga*, *lues*.

PALABRAS CLAVE: filología griega, filología latina, historia de la medicina, epidemia, peste.

ABSTRACT

«The concepts of *plague* and *epidemic*: semantics and lexicography». The primitive and original meaning of the Greek terms *loimós* and *epidemia* have been analyzed, pointing out that such words, both plague and epidemics have been sometimes misinterpreted in terms of being considered in the same way. In fact, the first one concerned «plague», whereas the second involved the «visit» of the doctor to the patient or viceversa. Greek texts from poets, historians, philosophers and physicians show the original sense of these concepts. It should be stressed on that up to the seventies, both translators and commentators of *De morbis popularibus* or *Liber epidemiarum*, and historians of medicine as well, have not mentioned the original and primitive meaning of the Greek term *epidemia*, developing an erroneous interpretation of the true sense of such books. Moreover, other Greek and Latin terms are also commented due to they are in relation with the above mentioned: *flagellum*, *visitatio*, *plaga*, *lues*.

KEY-WORDS: Greek philology, Latin philology, medicine history, epidemics, plague.

1. CONCEPTOS DE PESTE, EPIDEMIA Y DERIVADOS

En griego antiguo encontramos dos familias léxicas que aluden a lo que solemos entender por 'peste' y 'epidemia'; son, respectivamente, *loimós* y *epidemia*.

La forma *loimós* guarda relación léxica con otro sustantivo griego *limós*, ‘hambre’, como recuerda Ruipérez (*loim-/lim-*)¹, y en muchos autores aparecen juntos cuando se describen episodios dramáticos de enfermedades infecto-contagiosas como los conocidos pasajes de Hesíodo, Heródoto (VII, 171.8 y VIII, 115.11) y Tucídides (II, 54.3) que más adelante recogemos; también en Plutarco (*Mor.* 322.a.7, 370.b.3, 1040.c.2) y en otros muchos autores.

Por su parte, *epidemia* significa ‘visita’, ‘llegada’ al pueblo, y sólo muy posteriormente llegó a denominar una enfermedad infecto-contagiosa que de forma imprevista afectaba a una gran parte de la población de un lugar concreto durante un tiempo determinado; lo que hoy suele denominarse «epidemia».

El significado originario de *epidemia*, ‘visita’, mantiene una estrecha relación semántica con el término latino, *visitatio*, que en griego posterior equivaldría a *episkepsis*, y a los verbos correspondientes *episkopeîn* y *episképtomai*. El significado de *visitatio* aún se conserva en algunas lenguas modernas, como el inglés², y su vigencia se mantuvo desde la Antigüedad a lo largo de la Edad Media y del Renacimiento³. Otros términos latinos con derivaciones en lenguas romances están próximos semánticamente a los significados de epidemia y peste, pero no significan exactamente lo mismo; entre esos términos cabe recordar los de *lues*, ‘calamidad pública’, sea o no contagiosa, *flagellum*, *flagellatio* (gr. *mástix*, *-igos*; *mástis*, *-ios*: ‘látigo’, ‘azote’), y *plaga*, del griego *plegê*, enfermedad general que afecta a una gran parte de la población.

Así pues, si hablamos con precisión etimológica, *loimós*, sería el término griego preciso que denominaría una enfermedad inesperada, contagiosa y grave que traducimos por ‘peste’. Los autores más antiguos interpretaban esta enfermedad como una afección de origen divino, que se transmitiría por el aire al respirar. *Epidemia*, por su parte, designaría ‘visita’, ‘llegada’ a un lugar, significado que, en su aplicación médica y en un primer momento, como más adelante veremos al hablar de Laín, aludiría simplemente a la visita del médico a la casa de un paciente para tratarlo de alguna enfermedad, o bien, la llegada del médico a una ciudad para

¹ *El mito de Edipo. Lingüística, Psicoanálisis y folklore*. Madrid 2006, p. 67.

² Por ejemplo, leemos *A journal of the Plague Year: being observations or memorials, of the most remarkable occurrences, as well publick as private, which happened in London during the last great visitation in 1665. Written by a citizen [i. e. D. Defoe] who continued all the while in London*. (Londres, 1722, impreso por E. Nutt, J. Roberts, A. Dodd y J. Graves; trad. castellana bajo el título *Diario del año de la peste*, Barcelona 1996 y 1997). Igualmente, leemos «*divine visitation*» en un artículo reciente que recoge las palabras que el reverendo John MacLeod escribió en la revista *Free Presbyterian Magazine*: «Possibly... no event since Noah's flood has caused such loss of life by drowning as the recent Asian tsunami... That so many of our fellow creatures should have perished in so short a time, and in so awful a fashion, was a *divine visitation* that ought to make men tremble the world over»; según la crónica que el periodista Ian Johnston escribió en *The Scotsman, Scotland's National Newspaper Online*, el martes, 10-II-2005.

³ Véase, por ejemplo, Stephen J. GREENBERG, «The ‘Dreadful Visitation’: public health and public awareness in seventeenth-century London», *Bull. Med. Libr. Assoc.* 85 (4), 1997, 391-401. Una referencia inicial puede encontrarse en léxicos como el de B. CASTELLI, *Lexicon medicum graeco-latinum*, Padua, 1762, dos vols., imprenta de J. Manfré, vol. II, p. 427.

ejercer su profesión médica durante un tiempo, e, incluso, la visita de los pacientes al consultorio del médico. En este estudio insistiremos en una interpretación nueva del sentido de *epidèmia*, a la que apenas se le ha prestado atención, y aportaremos algunos pasajes que la confirman. Derivados de los dos términos griegos son:

a) De <i>loimós</i> ,	peste, epidemia, contagio, plaga, azote:
<i>loimía</i> ,	peste;
<i>loimé</i> ,	peste;
<i>loímios</i> ,	que trae la peste (epíteto de Apolo), pestífero, pestilente;
<i>loimóssō</i>	estar apestado.
b) De <i>epidèmia</i> ,	visita, llegada, irrupción, epidemia:
<i>epidémēsis</i> ,	llegada;
<i>epídemōs</i> ,	epidémico, sobrevenido;
<i>epidémios</i> ,	epidémico, sobrevenido, público;
<i>epideméō</i> ,	volver a casa, estar en;
<i>endemia</i> ,	estancia en casa, endemia;
<i>pandemia</i> ,	común, público, todo el pueblo.

De estos derivados hemos de destacar por su amplio uso posterior el verbo *loimóssō*, ‘estar apestado’, y los sustantivos *endemia*, ‘residir en casa’, ‘endemia’, de donde se comprende que se aplique a aquellas enfermedades propias y exclusivas de un lugar, y *pandemia*, ‘común’, ‘público’, ‘todo el pueblo’, ‘pandemia’, cuando una enfermedad afecta a una población entera. Estos términos son los que, a su vez, explican los tecnicismos *lémico*, *lemografía*, *lemología*, *lemólogo*, *lemópira*, etc., con las variantes correspondientes (*loímico*...) si se mantiene el diptongo /-oi-/ en vez de la monoptongación en /-e-/. Existen también los términos «Epidemiología», que es la parte de la Medicina y de la Higiene que se ocupa de las epidemias, sus causas, transmisiones y medios de combatirlas, así como otros derivados: epidemiólogo, epidémico, etc.

2. PESTE Y EPIDEMIA EN LA MEDICINA ACTUAL

En la Medicina actual se distinguen claramente los conceptos de *peste* y de *epidemia*:

- a) «Peste» es una infección grave y potencialmente mortal, causada por el organismo *Yersinia pestis*. Los roedores salvajes, como las ratas, propagan la enfermedad a los seres humanos. La peste se transmite entre los roedores por medio de la picadura de pulga. Los humanos pueden adquirir la peste cuando tocan o consumen un animal infectado o cuando entran en contacto con sus excrementos. Ciertas formas de peste pueden transmitirse de un humano a otro, como, por ejemplo, cuando una víctima de peste con neumonía tose, gotitas microscópicas que transportan la enfermedad se mueven a través del aire y alguien que aspire estas partículas puede adquirirla. Una epidemia (de peste) se puede iniciar de esta manera. Es bien conocido que en



la Edad Media hubo epidemias masivas de peste que mataron a millones de personas. La peste es rara en los Estados Unidos, pero se ha sabido de su ocurrencia en zonas de California, Utah, Arizona, Nevada y Nuevo Méjico. Existen tres formas comunes de peste: bubónica, neumónica y septicémica. El tratamiento de estas enfermedades ha de ser inmediato dentro de las veinticuatro horas siguientes al desarrollo de los síntomas iniciales o la muerte puede ser inevitable⁴.

- b) «Epidemia» es cualquier enfermedad que afecta a una gran parte de la población, independientemente de su gravedad y de su forma de transmisión. La Medicina actual prefiere hablar de «enfermedades sociales» en sustitución del impreciso «epidemia»; las llamadas «enfermedades sociales» se caracterizan por tasas altas de morbimortalidad, alarma social y gasto público importante.

3. LOS TEXTOS GRIEGOS Y LATINOS

De las pestes que ha padecido la humanidad en la Antigüedad tenemos noticias escritas tanto en la literatura griega como en la latina y esas noticias son de distinto rango: unas son míticas, religiosas o literarias, mientras otras lo son históricas y médicas. Otros tipos de noticias están siendo aportadas por la investigación arqueológica, gracias a los estudios de huesos, momias, etc. El uso del término griego *loimós*, más frecuente y más específico en temas médicos, aunque también en textos históricos, literarios y religiosos, presenta pocos cambios en su evolución semántica. El de *epidemia* es también muy frecuente, pero inicialmente no tenía acepción médica específica, sino común en cualquier ámbito, al significar, como hemos dicho, 'llegada', 'visita', 'estancia'. Posteriormente adquiriría una acepción limitada al ámbito médico, que tardaría siglos en extenderse a otros ámbitos. El término latino *pestis* es traducción del griego *loimós*; su análisis requeriría un estudio específico, dado que sobrepasan los tres millares la suma de pasajes registrados.

4. TEXTOS GRIEGOS MÍTICOS, LITERARIOS E HISTÓRICOS

En la Antigüedad el término más frecuente para referirse a la enfermedad infecto-contagiosa, grave y de elevada mortandad era *loimós*. En la tradición más antigua y antes de la aparición de los textos médicos propiamente dichos se interpretaba que su causa era consecuencia de un castigo divino por alguna falta cometida bien por un representante de la ciudad o del reino, bien por un particular.

⁴ Véanse J.L. KOOL, «Risk of person-to-person transmission of pneumonic plague», *Clin. Infect. Dis.*, (15-IV-2005), 40 (8): 1166-72; C.G. COBBS - D.H. CHANSOLME, «Plague», *Dermatol. Clin.* (julio 2004), 22 (3): 303-12, VI; y D. JOSKO, «Yersinia pestis: stilla plague in the 21st. century», *Clin. Lab. Sci.* (invierno 2004), 17 (1): 25-9.

Es lo que vemos en los siguientes pasajes de contenido mítico-literario y religioso, como los de Homero (peste bélica), Hesíodo (mítico-moral), Esquilo y Sófocles (mítico-religiosa), entre otros [la cursiva de los pasajes es nuestra]. Dicen así:

Homero, *Iliada*, 1.61:

[Aquiles] «¡Oh Atrida! Ahora creo que de nuevo a la deriva regresaremos, en caso de que escapemos de la muerte, si la guerra y *la peste* juntas van a doblegar a los aqueos.

(Trad. Emilio Crespo, 1991, p. 105, Biblioteca Clásica Gredos 150).

Hesíodo, *Trabajos y días*, 243:

Sobre ellos desde el cielo hace caer el Cronión una terrible calamidad, el hambre y *la peste* juntas, y sus gentes se van consumiendo.

(Trad. Aurelio Pérez Jiménez, 1978, p. 137, Biblioteca Clásica Gredos 13).

Esquilo, *Suplicantes*, 659:

¡Que nunca *la peste* deje a esta ciudad vacía de varones!

(Trad. Bernardo Perea Morales, 1986, p. 347, Biblioteca Clásica Gredos 97)

Esquilo, *Persas* 715:

[Sombra de Darío] ¿Vino algún *azote de peste* o la guerra civil?

(Íd. p. 247).

Sófocles, *Edipo rey*, 28:

Además, la febril divinidad

se precipita y arrasa la ciudad, *peste odiosa*,

por la cual el palacio cadmeo se vacía y el negro

Hades se llena de suspiros y lamentos.

(Trad. Assela Alamillo, 1981, p. 312, Biblioteca Clásica Gredos 40).

También encontramos referencias a las enfermedades de peste en textos de contenido histórico, como son los de Heródoto, Tucídides, Timeo, Duris, Teopompo, Apiano, etc. Veamos algunos ejemplos de los dos primeros, que son los más conocidos:

Heródoto VI, 27.5:

En cierta ocasión enviaron a Delfos un coro de cien jóvenes, de los que regresaron sólo dos, pues a noventa y ocho de ellos los arrebató *una peste* que atacó de improviso.

(Trad. Carlos Schrader, 1981, p. 245, Biblioteca Clásica Gredos 39).

Heródoto VII.171.8:

Por eso cuando regresaron de Troya padecieron tanto ellos [los cretenses] como sus ganados hambre y *peste*, quedando Creta despoblada por segunda vez, de tal manera que ahora un tercer grupo de habitantes junto con los que sobrevivieron residen en Creta.

(Trad. Carlos Schrader, 1985, p. 233, Biblioteca Clásica Gredos 82).

Heródoto VIII, 115.11:

[...] hacían esto por hambre. Además, una *peste* [*loimós*, epidemia] que se declaró en el ejército iba diezmando a las tropas por el camino. Y a los [soldados] enfermos los dejaba...

(Trad. Carlos Schrader, 1989, p. 189, Biblioteca Clásica Gredos 130).

El texto de Tucídides ha merecido numerosos estudios desde la misma Antigüedad, siendo elogiado por historiadores y médicos por ser una de las principales

fuentes para el estudio de los síntomas de aquella fatídica peste. El pasaje de Tucídides en el que describe los estragos y características de la peste se extiende desde el cap. II, 47.3 al II, 59.3, y lo resumimos en las líneas siguientes; ponemos en cursiva la interpretación del traductor, nuestra traducción literal entre corchetes; mas antes leamos cómo lo anuncia en el libro I:

Tucídides I, 23:

Las historias que antes refería la tradición, pero que raramente encontraban una confirmación en la realidad, dejaron de resultar inverosímiles: historias acerca de terremotos, que afectaron a la vez a extensas regiones y que fueron muy violentos; eclipses de sol, que ocurrieron con mayor frecuencia de lo que se recordaba en tiempos pasados; y grandes sequías en algunas tierras y hambres como secuela, y, en fin, la calamidad que menos daños causó y que destruyó a una parte de la población, *la peste* [la enfermedad pestilente]. Todos estos males cayeron sobre Grecia junto con esta guerra.

(Trad. Juan José Torres Esbarranch, 1990, pp. 167-8, Biblioteca Clásica Gredos 149).
Tucídides II, 47:

No hacía aún muchos días que [los peloponesios] estaban en el Ática cuando comenzó a declararse por primera vez entre los atenienses la *epidemia* [enfermedad; (el texto griego dice *nóso*)], que, según se dice, ya había hecho su aparición anteriormente en muchos sitios, concretamente por la parte de Lemnos y en otros lugares, aunque no se recordaba que se hubiera producido en ningún sitio una *peste* tan terrible y una tal pérdida de vidas humanas. Nada podían hacer los médicos por su desconocimiento de la enfermedad que trataban por primera vez; al contrario, ellos mismos eran los principales afectados por cuanto que eran los que más se acercaban a los enfermos; tampoco servía de nada ninguna ciencia humana. Elevaron, asimismo, súplicas en los templos, consultaron a los oráculos y recurrieron a otras prácticas semejantes; todo resultó inútil, y acabaron por renunciar a estos recursos vencidos por el mal.

(Íd., 463-5).

Tucídides II, 54:

Tal era el agobio de la desgracia en que se veían sumidos los atenienses; la población moría dentro de las murallas y el país era devastado fuera. Y en medio de su infortunio, como era natural, se acordaron particularmente de este verso, que los más viejos afirmaban haber oído recitar hacía tiempo:

Vendrá una guerra doria y con ella una peste.

Por cierto que surgió una discusión entre la gente respecto a que la palabra usada por los antiguos en el verso no era «peste» [*loimón*], sino «hambre» [*limón*], pero en aquellas circunstancias venció, naturalmente, la opinión de que se había dicho «peste»; la gente, en efecto, acomodaba su memoria al azote que padecía.

(Íd., 477-8).

Hemos de recordar que en las traducciones al uso no se esfuerzan los traductores en reflejar matices semánticos que son de especial interés médico. En esta ocasión el traductor de Tucídides (primer texto) insiste en traducir por 'epidemia' el término griego *nóso*, 'enfermedad'; seguro que Tucídides no lo habría aprobado, porque el término griego se refiere a cualquier enfermedad, no a una «epidemia»; incluso en

aquellos años del siglo v a. C. ni *nósoi* ni *epidēmía* significaban enfermedades masivas y repentinas como ya explicara Alsina Clota y como recordaremos más adelante.

Otro grupo de textos que nos aportan algunas ideas sobre el significado de *loimós* es el de los filósofos, como Platón, Aristóteles, etc. Recordemos dos pasajes del filósofo ateniense que relacionan la peste con las estaciones del año. No es extraño que el racionalista Platón acudiera al mito para explicarse, incluso para justificar la existencia de las pestes y su origen divino, puesto que no podía encontrar otra; añadamos que si su maestro Sócrates usaba la ironía en sus conversaciones para exponer su superioridad, su discípulo Platón solía poner en boca de otro interlocutor las afirmaciones más discutibles. Dicen así los pasajes:

Platón, *Banquete* 188.b.1:

Pero cuando en las estaciones del año prevalece el Eros desmesurado, destruye muchas cosas y causa un gran daño. En efecto, las *plagas* [pestes; el texto dice *loimoi*] suelen originarse de tales situaciones y, asimismo, otras muchas y variadas enfermedades entre los animales y las plantas.

(Trad. Marcos Martínez, 1986, p. 219, Biblioteca Clásica Gredos 93).

Platón, *Banquete* 201d:

[Sócrates a Agatón] Pero voy a dejarte por ahora y os contaré el discurso sobre Eros que oí un día de labios de una mujer de Mantinea, Diotima, que era sabia en éstas y otras muchas cosas. Así, por ejemplo, en cierta ocasión consiguió para los atenienses, al haber hecho un sacrificio por la *peste* [*loimoi*], un aplazamiento de diez años de la enfermedad.

(Íd., p. 244).

Platón, *Leyes*. 906.c.5:

Afirmamos que el error que estamos mencionando ahora, el exceso, es lo que se denomina enfermedad en los cuerpos de carne, y en las estaciones de los años y en los años *plaga* [peste; el texto dice *loimón*], mientras que en las ciudades y sistemas políticos, eso mismo, cambiado de nombre, se llama injusticia.

(Trad. Francisco Lisi, 1999, p. 230, Biblioteca Clásica Gredos 266).

5. TEXTOS MÉDICOS

a) El término *loimós* con el significado de ‘peste’ aparece en los *Corpora Hippocraticum* (seis veces) y *Galenicum* (cuarenta y tres), y, además, con variada frecuencia pero siempre inferior a la de Galeno, aparece en los escritos de Sorano, Paulo, Erotiano, Aecio, Areteo, Oribasio, Stephano, Palladio, Melecio, entre otros. Citemos algunos ejemplos de los dos *corpora* más conocidos. Los textos del *Corpus Hippocraticum* son de dos tipos; el primero corresponde a varias cartas no escritas por Hipócrates, en las que se habla de cómo el médico acudió a diversas regiones griegas y extranjeras para atender situaciones de enfermedad por peste y de cómo decidió escribir unos tratados sobre este tipo de enfermedades; el segundo tipo corresponde al tratado denominado *De flatibus* en el que al hablar de las diferentes clases de fiebre mencionará las producidas a causa de la peste. Éste tiene especial interés por su contraste con el otro término estudiado, *epidēmía*. Dice así:

Corpus Hippocraticum, De flatibus, 6.6:

Hay dos clases de fiebres, dicho sea por extenderme en este punto: la común a todos, llamada *peste*, y la que, a causa de una dieta nociva, les sobreviene de forma privada a los que tienen un mal régimen de vida. De estas dos clases el causante es el aire.

(Trad. Juan Antonio López Férez, 1986, p. 137, Biblioteca Clásica Gredos 90).

Este pasaje, como decimos, recuerda otro que se incluye en *De natura hominis*, que veremos más adelante al hablar de *epidemia*, y tiene un interés especial porque los dos textos se contradicen, dado que mientras el ahora citado atribuye la causa de ambas clases de fiebre (por peste —*loimós*— y por régimen de vida —*diáitan*, ‘dieta’—) al aire, el que veremos más abajo, aunque habla de afecciones (febriles también) sólo atribuye al aire las causadas por «irrupción de una única afección pestilente», mientras que las que sobrevienen de forma privada son causadas por el régimen de vida nocivo (dieta, *katástasis* propia del lugar). Los dos pasajes mantienen en común que las fiebres por peste, de un lado, y por régimen de vida nocivo, de otro, corresponden a una enfermedad única y común las primeras, mientras que las segundas son enfermedades variadas e individuales.

Más abundantes y diversos son los pasajes de Galeno, pues *loimós* aparece en diecisiete tratados y suma más de treinta pasajes. De ellos unos son dedicados a comentar algunos libros de Hipócrates (catorce pasajes) como los siete libros reunidos bajo el título *Epidemias*, otros son dedicados a explicar su propia experiencia. Por ejemplo, entre los del segundo grupo es destacable aquél en el que Galeno comenta la conocida *peste antonina*, ocurrida en el siglo II d. C., en tiempos del emperador Marco Aurelio. Lamentablemente esta obra es una de tantas que están sin traducir al castellano; existe una traducción al italiano de la mano de Ivan Garofalo y de Mario Vegetti (Turín, 1978). Pasajes indicativos de dicha obra son los siguientes [la traducción es nuestra]:

Galeno, *De libris propriis liber 19.18:*

Cuando yo acudí, la *peste* sobrevino sobre Aquilea [ciudad italiana] como nunca antes lo había hecho, de manera que los gobernadores (autócratas) huían a Roma junto con algunos soldados; nosotros, la mayoría, nos salvamos con dificultad tras largo tiempo; pero muchísimos perecieron no sólo por la *peste* sino también a causa de haber ocurrido [esa enfermedad] en medio del invierno.

Galeno, *In Hippocratis De articulis librum Commentarii IV: 18a.729.2:*

No como hizo Tucídides al escribir la historia de lo que les ocurrió a quienes estuvieron tan enfermos cuando explicaba la *peste*, sino que Hipócrates propuso estas [descripciones] para definir las disenterías producidas por otras causas.

Galeno, *De theriaca ad Pisonem, 14, 281, 2-9:*

Pues como un animal salvaje, también ella, la *peste*, mata de mala manera no a unos pocos, sino a ciudades enteras cuando se propaga, y es una forma penosa de poder morir por el aire, y como los hombres no pueden huir del peligro porque tienen la necesidad de respirar, aspiran el aire hacia su interior como un veneno por el interior de su cuerpo. Por esta razón elogio al muy admirado Hipócrates, porque aquella *peste* que se precipitó desde Etiopía hasta las tierras helenas la curó no de otra manera sino apartando y alterando el aire a fin de que no fuera ya tal

[aire nocivo] y se pudiese respirar. En efecto, habiendo ordenado encender un fuego por encima de toda la ciudad, no simplemente con la leña de hoguera, sino también con la de las coronas y flores más olorosas, decidió que tales materiales fueran el alimento del fuego y que se le avivara con los más perfumados ungüentos y que tuviera un agradable olor, para que, purificado así el aire, los hombres respirasen hasta que se hubiese alejado. Considero el mismo modo y el antídoto [la triaca; *theriaca*], que es, en cierto modo, como el fuego purificador, para que los que lo tomen con anterioridad, en una situación de *peste* no puedan ser vencidos por el mal, y para que los que ya lo sufren por haber sido contagiados, puedan curarse, [se trata de] alterar y cambiar la malignidad del aire que se respira y de no impulsar la resolución [de la enfermedad] hacia la muerte.

b) Al analizar los textos que presentan la voz *epidemia*, llama la atención que en los escritores no médicos este término no se refiere a enfermedad alguna, sino que alude a la llegada o vuelta al pueblo de alguien. Así en Platón significa 'visita' y en el orador Demóstenes (s. IV a. C.) significa 'llegada' o 'inmigración' de forasteros:

Platón, *Parménides* 127.a.5:

Ni bien acabó con él, sus hermanos le contaron cuál era el motivo de nuestra presencia; él me reconoció, pues me recordaba de mi anterior *visita*.

(Trad. María Isabel Santa Cruz, 1988, p. 30, Biblioteca Clásica Gredos 117).

Platón, *Cartas*, 330.b.8:

La primera etapa de mi *visita* a Sicilia y de mi estancia transcurrió así...

(Trad. Juan Zaragoza, 1992, p. 495, Biblioteca Clásica Gredos 162).

Plat. *Cartas*, 338.e:

[Esas razones] por las que no escuchó [las lecciones] en mi anterior *visita*, las he explicado en las palabras que anteriormente he expuesto...

(Íd. p. 509).

Demóstenes, *Discurso privado*, LIX, 36.6:

Habiendo pasado dos años en Mégara, el del arcontado de Asteo y el año de Alcístenes, como el trabajo de su cuerpo no le proporcionara renta suficiente para administrar la casa (ella era derrochadora, por su parte los megarenses no eran en nada liberales y sí cicateros, no había en absoluto *inmigración* de extranjeros allí por haber guerra y porque los propios megarenses estaban a favor de los laconios y vosotros mandabais en el mar...)

(Trad. José Manuel Colubí Falcó, 1983, p. 296, Biblioteca Clásica Gredos 65).

Entre los médicos el término *epidemia* se suele traducir con la significación de 'enfermedad', pero no porque sea el nombre de una enfermedad, sino porque se trata de algo (elemento patógeno) o de alguien (médico o paciente) que viene de fuera al interior, algo que entra, que llega sobre el pueblo. El profesor Laín Entralgo —antes lo anunciábamos— ya había subrayado el significado original del término «epidemia» en su libro *La medicina hipocrática*⁵, cuando afirmaba que «durante su

⁵ Madrid, Alianza Universidad núm. 340, reedición de 1982, (1970¹), p. 226. En cambio este matiz no lo había destacado en sus anteriores estudios.

peregrinante residencia profesional en un *dêmos* cualquiera —que esto es lo que significa, dentro del *Corpus Hippocraticum*, el término *epidemia*—, el médico hipocrático atiende en su consultorio privado (*iatreïon*) o en el domicilio del paciente a un hombre que ha requerido su asistencia técnica». Explicación que ampliaba en la nota 2 de esa página al añadir que «sólo en algunos pasajes de la colección tiene esta palabra su actual significado de ‘propagación epidémica de una enfermedad’; por ejemplo, cuando en el *Pronóstico* se habla de *nosêmata epidemeunta*, ‘enfermedades epidémicas’ (Littré, *Corpus Hippocraticum*, II, 188), o se dice en *Sobre la naturaleza del hombre* que una enfermedad ‘reina epidémicamente’ (Littré, *íd.*, VI, 54)».

Respecto a la traducción e interpretación de estos dos pasajes en los que Laín sigue la traducción del editor francés, en una comunicación que hemos presentado recientemente⁶ hemos explicado que no es que el término «epidemia» y «epidémico» signifiquen ya en el *Corpus Hippocraticum* y en otros escritos médicos posteriores el sentido de enfermedad que actualmente tiene en varias lenguas modernas, sino que con esos términos, sustantivo y adjetivo, e incluso con derivados verbales (*epidemoûnta*), se insistía en la idea de que era un tipo de enfermedad cuyo origen era causado por el aire que se respiraba (que llegaba, visitaba o estaba sobre el pueblo), que por eso era una enfermedad del tipo *epidémico*, la cual se oponía al otro tipo de enfermedad, la habitual o personal, propia de cuando uno modifica en exceso su régimen de vida; en este caso, los escritos hipocráticos consideraban la enfermedad del tipo *natural* (*ek phýsios*), esto es, que se originaba a causa de la alteración del régimen de vida o *dieta*. Y es que el *Corpus Hippocraticum* distingue dos tipos de enfermedades: uno es denominado «epidémico», porque viene, llega, ataca, irrumpe, visita el pueblo, mientras el otro está latente en el ambiente (*katástasis*) y sólo aparece cuando uno altera su propio régimen de vida o dieta, de ahí que este tipo de enfermedad se denomine «natural». Y la prueba está no sólo en el análisis de todos los pasajes que contienen este término y sus derivados, que pueden ser traducidos con los mismos términos ‘visita’, ‘irrupción’, ‘llegada’ o ‘sobvenido’, sino que el pasaje contenido en la segunda carta de Hipócrates así lo demuestra, porque aporta la solución para interpretar correctamente que, a partir de expresiones completas con el término *epidemia*, se podría pasar a expresiones abreviadas que hicieran posible la especialización semántica de este término «*epidemia*» y de sus derivados adjetivales y verbales. Veámoslo sobre el texto que, traducido así por nosotros, dice:

Los remedios naturales no resuelven la *irrupción* [el ataque, la llegada, la visita: *tên epidêmien*] de una afección pestilente [*loimikoû páthous*]; las enfermedades [*nosêmata*] que surgen por naturaleza [*ek phýsios*], la misma naturaleza las cura cuando hace crisis; pero cuantas [(entiéndase) enfermedades o afecciones] se producen por la *irrupción* [*ex epidêmíês*] [(sobrentiéndase) de una afección pestilente, *loimikoû páthous*], el arte [médica] resuelve técnicamente la recuperación de los cuerpos.

⁶ «Los términos *loimós* y *epidemia* en la obra de Plutarco: Un análisis semántico», en Jesús María NIETO IBÁÑEZ y Raúl LÓPEZ LÓPEZ (eds.), *El amor en Plutarco: IX Simposio Internacional de la Sociedad Española de Plutarquistas*, Universidad de León, 2007, pp. 847-857.

A partir de expresiones completas como «la irrupción [*tèn epidêmien*] de una afección pestilente [*loimikou páthous*]», se pasaría en la frase siguiente a una expresión abreviada: «cuantas se producen por irrupción» (o llegada, visita, ataque, etc.), pues está reciente y claro a qué tipo de irrupción se refiere el texto (las denominadas «afecciones pestilentes»); de este modo es suficiente que en la segunda frase sólo aparezca el sustantivo [*epidêmiê*] sin adjetivo calificativo ni genitivo que lo complete, no siendo posible la confusión con el otro tipo de afecciones llamadas «naturales».

Por tanto, introducimos aquí un matiz en la interpretación médica del significado de *epidemia*, al que ya aludiera García Novo, tal como indicaremos más adelante.

Eulalia Vintró en el libro colectivo, prologado por Laín Entralgo, *La medicina hipocrática*⁷ precisaba más aún el sentido originario de este término griego dado por Laín: «Epidemia significa, en griego, estancia en un país».

Por su parte, José Alsina decía en el primer capítulo de su libro sobre los orígenes de la medicina occidental que dentro del *Corpus Hippocratium* había opúsculos que eran «simples notas tomadas por el médico en el curso de su actuación», entre los que se encontraban los llamados libros de las *Epidemias*, y de este término decía que carecía del sentido que hoy tiene, cuando explicaba:

Las Epidemias son, en última instancia, fichas de historia clínica elaboradas a lo largo de la ruta itinerante que ha realizado su autor —o sus autores—. *Epidemia*, pues, no tiene en griego hipocrático el sentido que tiene en la actualidad. Podría traducirse por *notas de viaje*⁸.

Igualmente, Elsa García Novo afirmaba⁹ que el cambio de contenido semántico del término griego se debe a la aplicación técnica de los médicos, quienes usarían ese término o sus adjetivos correspondientes sobrentendiendo siempre el concepto de ‘enfermedad’, en lo que estamos de acuerdo y hemos avalado con el anterior pasaje; la profesora García Novo, recogiendo las hipótesis de W. Jaeger, E.D. Philips y F. Robert, interpreta, además, el término en un doble sentido técnico: uno, «visita al extranjero» de un médico, bien porque buscara trabajo, o bien, porque quisiera adquirir experiencia; dos, ‘estancia de paso’, ‘sorprendido de improviso’, con lo que se aludiría a las enfermedades que estuvieron de paso en un lugar durante un tiempo, y también al carácter de imprevistas que esas enfermedades tenían. Estas observaciones semánticas adquieren mayor importancia si recordamos que los traductores y comentaristas del *De morbis popularibus* o del *Liber epidemiarum* no mencionaban este primer sentido, lo que ha hecho que hasta fechas recientes, como las antes indicadas, no se haya comprendido en su profundo significado original el que dichos libros hipocráticos no eran sino una especie de «libro de visitas» del

⁷ Inst. Arnau de Vilanova, CSIC, Madrid, 1976, p. 295n.

⁸ *Los orígenes helénicos de la medicina occidental*, Barcelona 1982, Guadarrama, pp. 21-22.

⁹ *Tratados Hipocráticos*, v. *Epidemias*, Madrid 1989, Biblioteca Clásica Gredos núm. 126, p. 8 y 9, junto a notas 3 a 7.



médico —como muy bien había explicado Alsina en 1988—, en el que consignaba las primeras historias clínicas auténticas. Tampoco la historiografía médica había percibido el sentido originario del término. Ejemplo de cuanto decimos puede ser el libro de Andrés Piquer (1711-1772), *Las epidemias de Hipócrates, con observaciones prácticas de los antiguos y modernos*¹⁰, en el que no se alude en ningún momento al significado primitivo del término.

En este estudio queremos insistir en esta acepción para la explicación del término *epidēmiē*: el hecho de que el término *epidēmiā* seguía teniendo el mismo significado entre los médicos que entre los autores no médicos (visita, llegada, irrupción), sólo que el uso abreviado de algunas expresiones a partir de las tipología de las enfermedades permitió que unas se llamasen *epidémicas*, porque llegaban sobre el pueblo, «visitaban», y eran causadas por el aire que se respiraba (estaba encima), mientras que las otras enfermedades, que eran causadas por el régimen de vida (dieta) que cada individuo tenía, eran clasificadas en el *Corpus Hippocraticum* dentro del tipo de enfermedad (o fiebre) «natural».

Veamos algunos ejemplos extraídos del *Corpus Hippocraticum* en los que ya apunta la posibilidad de interpretar el sentido posterior de «epidemia», pero en los que no hay por qué excluir el sentido originario que el término griego tenía [lo puesto entre corchetes es nuestro]:

Corpus Hippocraticum (Hipócrates), *Epidemias* VII, 1.59:

A Cares, en invierno, después de una tos *epidémica* [= sobrevenida, que era común a más personas del lugar porque se padecía por haber respirado aire nocivo sobrevenido al pueblo], le tomó una fiebre aguda.

(Trad. Beatriz Cabellos, 1989, p. 330, Biblioteca Clásica Gredos 126).

Queda claro con nuestra explicación que *epidémica* quería decir en este pasaje que no era motivada por el régimen de vida o dieta (hábitos normales) del paciente, sino por algo sobrevenido al pueblo (*epi- dēmos*) y causado por el aire respirado.

Corpus Hippocraticum (Hipócrates), *Sobre la naturaleza del hombre* 9, 33:

En caso de que se haya establecido una misma enfermedad *en forma de epidemia*, es evidente que las dietas no son las causas, sino lo que respiramos, esto es la causa, y es evidente que ello se desata con una cierta secreción insalubre.

(Trad. Jorge Cano Cuenca, 2003, p. 47, Biblioteca Clásica Gredos 307).

Nuestra traducción más literal dice «En caso de que se produzca *la irrupción* (visita, llegada, ataque) *de una única enfermedad*, es evidente que...». Hemos explicado esta interpretación en nuestra comunicación antes citada y consiste, en síntesis, en que se traduce con cierto anacronismo «epidemia» con su sentido ac-

¹⁰ Madrid, 1987, Ministerio de Sanidad y Consumo; introducción de José María López Piñero.

tual, cuando el texto denomina un tipo de enfermedad, la que se produce por aire nocivo sobrevenido al lugar, tipo que se opone al otro tipo de enfermedad llamada «natural» (*ek phýsios*, por naturaleza, o «física»), dado que en esos escritos hipocráticos —como hemos explicado antes— las enfermedades y las fiebres se dividen en dos tipos nada más. Otra clasificación más compleja será la que ofrezca Galeno. Pero, de momento, valga lo dicho para aclarar el significado preciso que *epidēmía* tenía en el *Corpus Hippocraticum*.

Acudiendo a las citas de Galeno, veamos un ejemplo:

Galeno, *In Hippocratis De natura hominis librum commentarii II*,

En efecto, por un lado, la primera parte diferencia las enfermedades llamadas esporádicas de las *epidémicas* y de las *pestilentes* y enseña la terapia particular de cada género en su conjunto.

De nuevo en este caso el uso del adjetivo *epidémicas* transcrito directamente del griego no lo entendemos como queriendo decir que sean enfermedades causadas por una epidemia en el sentido actual, sino causadas por el aire que se respira y sobrevenido al lugar. El texto que leemos en Galeno es evidentemente posterior en más de seiscientos años a Hipócrates, y por eso se encuentra ya con una doctrina médica mucho más elaborada y compleja, donde dentro del primer tipo de las hipocráticas (epidémicas) este texto distingue ya varios (en este pasaje las epidémicas y pestilentes), mientras que a las del tipo natural de las hipocráticas se las denomina «esporádicas». Queda así claro el esfuerzo histórico en aclarar, sistematizar y sintetizar los avances que en esos siglos se habían producido en todos los ámbitos de la medicina, como bien ha explicado García Ballester¹¹. Mas el análisis de este texto recogido por Galeno requiere un estudio monográfico mucho más amplio.

6. CONCLUSIONES

a) En conclusión, seguramente es Galeno quien pone las bases para que el término *epidēmía* adquiriese un rasgo semántico específico en medicina (enfermedad infecto-contagiosa) y que fuera a partir de su obra cuando ese nuevo rasgo se divulgara a otros ámbitos ajenos a la medicina, pues es lo cierto que autores no médicos posteriores al siglo II d. C. siguieron usando este término con la significación tradicional de «visita», «llegada», etc.

b) En este rápido recorrido por los términos griegos *epidēmía* y *loimós* se ha puesto en evidencia que la interpretación del término griego *epidēmía* y de sus derivados mediante la transcripción directa de su forma, puede llevar a engaño, pues —como dijera Alsina— en los escritos hipocráticos no significaban «epidemia» ni «epidémico» como actualmente son entendidos, sino que tales términos

¹¹ «Introducción» en GALENO. *Sobre la localización de las enfermedades*. Madrid 1997, B.C. Gredos 248, pp. 77-78.

—añadimos nosotros— denominaban tipos de fiebres y tipos de enfermedades, las cuales se diferenciaban de las que se producían a causa de la alteración del régimen de vida habitual de cada individuo. A estas segundas se les denominaba «naturales».

c) Estos términos seguían conservando su significado originario de ‘llegada’ sobre el pueblo o al pueblo, o de ‘visita’ a un lugar, incluso, después de Galeno, tanto en textos médicos como no médicos.

d) Es Galeno quien somete a una profunda revisión y sistematización la tipología y clasificación de las afecciones y fiebres, y, aunque sigue usando los términos con su significado originario y así los define, queda claro en su doctrina que cuando los médicos hablen de «epidemia» y de sus derivados, lo habrán de hacer con un sentido específico que queda concretado no ya por su significado originario (visita, llegada), sino por su oposición al otro tipo de enfermedades y fiebres (en singular, en los escritos hipocráticos) o a los otros tipos de enfermedades y fiebres (en plural) en los escritos de Galeno.

e) Es, por tanto, la clasificación de Galeno la que hará posible la divulgación de un nuevo sentido para el término *epidemia* y sus derivados en medicina, aunque las raíces históricas de esa distinción estuvieran apuntadas desde los escritos hipocráticos.

f) La complejidad histórica del contenido semántico de *epidemia* obliga a que presentemos en una ocasión próxima el análisis exhaustivo de todos los pasajes médicos y no médicos que han llegado hasta nosotros, con el fin de que confirmemos con la mayor precisión posible las fases de esta evolución. Pero ello, lógicamente, desborda los límites del espacio disponible.

